

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		Pesetas
Mes.....	1	
Trimestre.....	3 50	
Semestre.....	5	
Año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	
Semestre.....	5,50	
Año.....	10	
Extranjero y Ultramar.....	8 pesos	
CORRESPONSALES		
25 números de EL MOTIN.....	2,50	
NÚMERO DE EL MOTIN.....	15 céntimos.	

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al pedido no acompañado su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 3, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 8. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATASADO

15 céntimos.

YA NO ESTOY SOLO

Comencé solo á demostrar la conveniencia de que el pueblo obligara á los jefes á unirse; al poco tiempo una porción de periódicos y muchos comités me secundaron, y los jefes, viéndose encima la tormenta, pactaron una unión incompleta, manca, electoral casi exclusivamente, de la que hoy todos murmuran, excepto aquel á quien le ha hecho el caldo gordo: Salmerón; pero que, por lo menos, ha servido para enseñarle al pueblo que puede imponer su voluntad siempre que con firmeza se lo proponga.

Conseguido esto, la emprendí con la vuelta del Sr. Zorrilla á España, por creer que fuera para nada sirve á la República y aquí pudiera servirle de mucho, y he estado solo algún tiempo, si bien con la satisfacción de saber que los más decididos partidarios de la permanencia del Sr. Zorrilla en el extranjero, empezando por el Sr. Muro y terminando por el Sr. Esquerdo, no se recatan ya para sostener la conveniencia de su vuelta.

Hoy recibo otra satisfacción al leer en *La Bandera Federal*, órgano del partido pactista en la Región valenciana, un artículo titulado *Pero ¿en que piensa ese hombre?*, que no resisto á la tentación de publicar íntegro, para que mis lectores lo saboreen. Dice así:

«La prensa se ocupa estos días del disgusto manifestado por Pi y Margall á causa de la permanencia en París del Sr. Ruiz Zorrilla.

No sabemos hasta qué punto será cierta esta noticia; pero si el ilustre jefe del federalismo no ha hecho tales manifestaciones, no por eso es menos cierto que la conducta política del Sr. Ruiz Zorrilla hace algún tiempo que deja de ajustarse á las necesidades é intereses del republicanismo español.

No quisiéramos que en nuestras palabras se trasluciera el menor apasionamiento. Hablamos en este instante, no como federales, sino sencillamente como republicanos, como enemigos de la monarquía, como entusiastas revolucionarios, y por esto mismo nos condelemos de que un factor importante en la obra de la regeneración política de España, permanezca en voluntaria inercia, lejos de la patria, mientras los otros se agitan y trabajan aquí.

Nosotros, aunque no pertenecemos al partido progresista, admirábamos al Ruiz Zorrilla conspirador, que hizo salir soldados por las calles al grito de ¡viva la República!; respetábamos al revolucionario que trabajaba con fé, aunque con la desgracia de tropezar siempre con gente traidora é inepta; compadecíamos al agitador incansable, que tenía la fatalidad de contar con unos correligionarios que dejaban al ejército la tarea más difícil, ó sea la de exponer sus vidas, reservándose ellos para la segunda parte, ó sea la de ocupar los altos puestos del poder; sentíamos gran simpatía por el hombre enérgico que avanzaba impávido en su camino de sublime ilegalidad, sin fijarse que entre los que le seguían había muy pocos capaces de ajustar sus hechos á las palabras y de dar su sangre por los ideales que á todas horas tenían en los labios; reverenciábamos, en fin, aunque distanciados en cuestión de doctrina, al autor de Badajoz, de la Seo Urgel y del 19 de Septiembre; pero hoy, á la vista de un Ruiz Zorrilla que ni conspira ni viene á España; que no trabaja por la revolución ni corre á ponerse al lado de los que aquí trabajan por la República; que hablando vulgarmente, ni pincha ni corta, no podemos menos que levantar los hombros y decir con justa extrañeza:

—Pero, ¿en qué piensa ese hombre?

Creemos que nadie en España podrá contestar á esta pregunta. Permanecer en su casa de la *Avenue de la Grand Armée*, rodeado de una corte de emigrados y avanzando de vez en cuando el entusiasmo revolucionario de España con cartas y manifestos, era lógico, era útil, en la época en que se trabajaba en el seno del ejército y

había militares dispuestos á desenvainar su espada por la República; pero hoy que todavía no se ha cerrado el paréntesis abierto en Bayona; hoy que está plegada aunque sólo sea circunstancialmente la bandera revolucionaria; hoy que los antiguos conspiradores dirigen todos sus esfuerzos á alcanzar un acta de diputado, y que los jefes de club, que respiraban pólvora y fuego, sólo sueñan en asaltar un puesto en los Ayuntamientos, la actitud del emigrado pierden toda su grandeza; la sublime tenacidad de ayer toma el carácter de testarudez ridícula, y las negativas del Sr. Ruiz Zorrilla á volver á España, hace pensar si el conspirador inflexible, el patriota desinteresado, será uno más de esos políticos que anteponen sus intereses egoístas á la prosperidad de las ideas que defienden.

No se nos oculta que al Sr. Zorrilla le resultará violento y doloroso el regreso á la España monárquica, si es que llega á realizarlo. Habíase propuesto no volver á su patria hasta que en ésta imperase la República, y para el hombre que ha soñado en el triunfo ruidoso, y general, en las ovaciones delirantes, en el agradecimiento de la nación en masa, debe resultar un despertar muy terrible el volver á España lo mismo que de ella salió, demostrando palpablemente una impotencia que nosotros somos los primeros en lamentar; pero en cambio, volviendo aquí, colocándose entre los hombres ilustres que marchan al frente del ejército republicano al asalto de la monarquía, podrá gozar la satisfacción de ser útil á sus ideales y de hacer más por la República, que hoy hace, permaneciendo en París.

Debe pensar el Sr. Zorrilla, que permaneciendo en voluntaria emigración, sin plan fijo, sin saber qué hacer y únicamente por conservar una aureola de hombre terrible y peligroso, que hoy solo puede deslumbrar á contadas personas, corre el peligro de que una situación de la que aun puede salir con prestigio, se convierta en ridícula; y para un político es mil veces preferible el insulto, el grosero ataque y hasta la calumnia, que la risotada del recogido desprecio.

Grande y sublime resulta el voluntario destierro de Víctor Hugo en Guernesey, protestando contra la vil usurpación de Napoleón III, pero nunca segundas partes fueron buenas, y la actitud del Sr. Zorrilla negándose á volver á España cuando nada puede hacer desde la emigración, podía muy bien resultar dentro de poco, para todos los españoles, sin excluir á los republicanos, una ridícula parodia del gran poeta francés.

Víctor Hugo podía permanecer dieciocho años en su actitud de protesta sin decaer un solo instante, porque era una celebridad universal, y porque su destierro produjo contra la tiranía arietes tan terribles como «*Los castigos*» y «*Napoléon el Pequeño*»; pero el Sr. Ruiz Zorrilla no creemos que intente igualarse al autor de la «*Leyenda de los Siglos*», ni esperamos que su pluma de emigrado pueda producir otras obras que esos manifestos que ya nadie lee de puro repetidos, y que solo causan sensación en algún comité rural.

Esa tenacidad en permanecer lejos de la patria se le consiente á un Víctor Hugo, cuando produce obras que revolucionan á Europa; se lo tolera á un Ruiz Zorrilla cuando hace estallar una intentona revolucionaria cada seis meses. Pero cuando ese mismo hombre, que no tiene más méritos para alcanzar la celebridad, que sus manejos revolucionarios, renuncia á ellos, y á pesar de esto permanece en el extranjero y se niega volver á su patria, sin hacer nada como conspirador, ni como político, entonces hay derecho para que los republicanos se pregunten:

—Pero ¿en qué piensa ese hombre?

En la presente situación, si no quiere el Sr. Ruiz Zorrilla que el hombre terrible de ayer excite sonrisas de lástima, y que su nombre se hunda en la más absoluta indiferencia, dos caminos le quedan que seguir.

Si es que las continuas luchas le han envejecido, robándole los bríos y destruyendo sus ilusiones, debe retirarse á descansar pasando la dirección de su partido á manos más fuertes y vigorosas; si aun le quedan ánimos para proseguir la batalla, debe venir á España, que es ahora donde le reclaman las circunstancias.

Sabemos que los antiguos elementos con que contaba

lo han abandonado; no ignoramos que el que hace algunos años disponía de generales á docenas hoy no tiene ni un cabo de escuadra; abrigamos el firme convencimiento de que la traición le ha herido varias veces en sus más íntimos sentimientos de hombre honrado; pero si es que quiere seguir apareciendo como adalid de la revolución, si persiste en dirigir un partido republicano, debe hacer como el profeta árabe que, al ver que la montaña no iba hacia él, iba él hacia la montaña; y ya que han huido de su lado los elementos de fuerza, debe venir á buscarlos en España, á recordarles sus compromisos, y en último resultado á demostrar con una resolución heroica, que por algo sus periódicos y sus correligionarios le han llamado á todas horas carácter de hierro y hombre de inmensa energía.

No son los *boulevards* de París los puntos donde pueden encontrarse generales españoles dispuestos á dar el grito de «*Viva la República!*», ni coroneles prontos á desenvainar la espada por ella; ni desde las cercanías del Arco de la Estrella puede dirigirse un partido ni terciar en las contiendas políticas batiendo con discursos á la monarquía mientras llega el momento de derribarla á golpes.

No es el medio de levantar la opinión ni excitar el entusiasmo republicano, el dar banquetes en el *café Richer* y pronunciar un discurso ante cuatro amigos, así que se nota que la prensa española no se acuerda en unos cuantos meses del nombre propio.

Esta conducta nebulosa, extraña, indeterminable en un político que antes se distinguía por la franqueza y energía de sus afirmaciones, sólo puede conducir á que todos los republicanos, en vista de la terquedad con que el Sr. Zorrilla se niega á volver á España, se digan ya con acento de ira:

—Pero ¿en qué piensa ese hombre?

Y haciéndose siempre esta pregunta, llegará pronto el día en que le hallarán contestación. Y entonces (aunque esto no sea verdad) será opinión generalizada, que el Sr. Ruiz Zorrilla ha encontrado una postura cómoda para conservar su celebridad sin hacer nada, y que por esto permanece en voluntaria emigración, olvidado del procedimiento revolucionario; metido su partido de lleno en la lucha legal y con más afición á ella que ningún otro; y dejando, mientras él se despereza en el *dolce far niente*, que Pi y Margall y Salmerón lleven en España todo el peso de la lucha contra la monarquía; esto sin perjuicio de achacar á Pi y Margall cuantos fracasos ocurran y de gritar cuando convenga que por su culpa no viene la República. Todo, antes que volver á España como un derrotado á continuar la lucha; pues pasando la frontera de este modo, no encontraría ovaciones á su paso, y tal vez perdería la grandeza del que se deja mirar de lejos, al ser comparado aquí con otros hombres al lado de los cuales habría de colocarse forzosamente.

Esto es lo que sin duda dirá la gente si D. Manuel Ruiz Zorrilla persiste en su terca é inexplicable negativa de volver á España.

Nosotros esperamos que al fin se decida y vuelva á luchar aquí, que es donde está el puesto de peligro y no en París.

Si no procediese de este modo, demostraría el jefe del partido progresista que más que el triunfo de la República, más que trabajar por ella, le importa lo que puedan decir de su persona; y que á una gloria sólida y justa, que aquí indudablemente alcanzaría, prefiriera permanecer en París para hacerse á sí mismo la ilusión de una importancia que sólo volviendo á España puede recobrar.

¿Qué tal? ¿Tenía yo razón ó no la tenía al decir que el artículo era bueno? En él se tocan todos los puntos que atañen á la venida del Sr. Zorrilla con gran acierto y gran lógica, y solamente los que tienen del emigrado una idea que yo no abrigo, la de que no sirve para figurar al lado de Pi y Salmerón, y que estos lo inutilizarían al poco tiempo de estar aquí; y esta otra: que no viene por miedo á que los monárquicos lo persigan, insulto que jamás le dirigiré como hacen muchos que pasan por amigos

EL MOTIN



Lo que ven los alcaldes al entrar en el municipio de Madrid.

suyos, sólo estos, repito, pueden seguir sosteniendo que debe continuar á distancia para que le pase lo que Argensola decía del cielo por razón idéntica: *que ni es cielo ni es azul.*

Y ahora una proposición.

¿No convendría que toda la prensa republicana, progresista y no progresista, emitiera su opinión sobre la venida del Sr. Zorrilla, que es de suma importancia para la suerte del partido republicano? Es posible que alguien encuentre razones, que á mí no se me alcanzan, para demostrarnos que debe continuar en el extranjero. A exponerlas, pues, y luego que la opinión haya hablado por medio de la prensa, veremos si el Sr. Zorrilla se atreve á despreciarla, como ha hecho con el cuerpo electoral; bien entendido, que si prevaleciera la idea de que continuase alejado de España, yo no insistiría sobre este punto.

La democracia es, ó por lo menos debe ser, sinceridad, discusión, luz; seamos demócratas exponiendo cada cual con franqueza lo que piense acerca de esto asunto, ya que tenemos detrás un juez, el pueblo, que decidirá en última instancia.

Así, compañeros queridos de la prensa, jefes de las distintas fracciones, hombres importantes del partido republicano, sean ó no progresistas, ¿quieren ustedes dignarse emitir su opinión? La República, cuyos intereses son antes que los de esta ni aquella personalidad, que los de una ú otra agrupación, les quedará sumamente reconocida.

Si algún reparo se les ocurre por ser yo quien lo propone, y estar conmigo enojados por lo que de los jefes he dicho, recuerde el que la sepa, y apréndala el que no la haya leído, aquella frase del gran Quedo al dedicar uno de sus libros á no recuerdo quién:

«Atended á estas razones, sin mirar que son mías; que bien vemos de la boca de una sierpe de piedra salir un chorro de agua cristalina.»

JOSÉ NAKENS.

DOCUMENTOS PARROQUIALES

El ecónomo de San Ildefonso, como si dijéramos nuestro párroco, ha dirigido á sus feligreses y feligresas la siguiente circular:

«Parroquia de San Ildefonso»

El cura de esta parroquia, deseando aumentar el culto en la misma, que tanto influye en el bien espiritual de los fieles, ha determinado hacer el piadoso ejercicio de las Flores de María en el próximo mes de Mayo. Mucho nos podemos prometer de la eficacia del poder de la Santísima Virgen en favor de sus devotos; y como en esta feligresía se ha levantado el grito de la llamada reforma protestante contra nuestra dulcísima Madre, estamos en la obligación de proclamar sus grandezas y suplicar sus bondades.

Ruego á usted se digne cooperar á este santo fin tomando una tarde por su cuenta, ó contribuyendo con una limosna para llevar á cabo el expresado ejercicio con el mayor esplendor. Dando á usted las gracias más expresivas y significándole el deseo de que la Santísima Virgen María premie su generosa piedad, le suplica devuelva esta circular para los efectos oportunos.

Dios guarde á usted muchos años. San Ildefonso de Madrid á 15 de Abril de 1893.

GABINO MARQUÉS Y CAMACHO.

Una tarde 30 pesetas

Contribuyó con..... peseta..... céntimos.»

¿Ven ustedes como no hay mal que por bien no venga? El establecimiento de los protestantes en la capilla de la calle de la Beneficencia, trae por consecuencia lógica la celebración de las flores de Mayo en San Ildefonso, el mayor culto á María Santísima y esas pesetas que se agenciara el pater.

Es fuerte cosa que los curas no sepan desaguiar á Dios y á la Virgen de las ofensas que los herejes ó los impios les infieren, más que castigando el bolsillo de sus católicos feligreses!

¿Que se comete un sacrilegio en una iglesia? Pues función de desagravio costada por los fieles. ¿Que los protestantes fundan una capilla en el barrio? Pues ejercicios, triduos y novenas por cuenta de los feligreses. Estos pagan siempre los vidrios rotos por la impiedad ó la heregía. Parece que son los fiadores de los réprobos insolventes.

Concretándonos á este caso particular, el documento postulante del párroco no brilla por su claridad. Eso de rogar á los fieles que *tomen una tarde por su cuenta*, resulta muy confuso. Habrá quien crea que se trata de tomarse por su cuenta una de estas magníficas tardes y darse un paseo ó correrse una juerga en honor de la virgen y á la salud del cura de San Ildefonso.

Yo creo que lo que ha querido decir es, que cada devoto ó devota costee por su cuenta la función religiosa de una tarde, abonando treinta pesetas; pero, modestia aparte, no todos los católicos tienen mi perspicación y mi penetración.

Luego, como con la referida circular ha repartido también el mismo cura unas esquelas que dicen así: «D. Gabino Marqués y Camacho, Cura Ecónomo de San Ildefonso.

Ofrece á usted su nuevo cargo y habitación, Calle de Colón 16,» calcúlese como lo interpretarán algunas gentes.

Sin ir más lejos, yo tengo una vecina que está sumida en un mar de confusiones con los tales documentos y que decía ayer hojeándolos.

«¡Una tarde treinta pesetas!... ¡Ofrece á usted su habitación!... ¡Si será que el señor cura cobre seis duros porque le vayan á hacer compañía en su casa una tarde?

Inconvenientes de redactar con poca claridad los documentos.

J. G. L.

DE BANDIDO A CURA

Un célebre bandolero

de malísima ralea,

escapóse de presidio

y se internó por la sierra.

Buscó y encontró á su gente;

¡á la partida perversa

terror de los caminantes

que llevasen bolsa llena!

Pero observó que faltaban,

con muchísima extrañeza,

varios bandidos, y dijo:

— ¡Desembuchad lo que sea!...

¿Dónde están esos valientes?...

¿Los guardaron en la trena?...

¿Se han fugado á la partida?

¡Hablar pronto, que yo sepa!

— Pus, mi capitán—repuso

el teniente *Sangre-negra*:—

al *Afliglo*, lo ahorcaron;

el *Podrido*, se halla en Ceuta;

al *Músico*, de un balazo

le aplastaron la sesera...;

y el *Culebrón*... se hizo cura...

¡es párroco de una ardea!

— Bien—replicó el capitán,—

¡Pobres muchachos! ¡me apena

su suerte!... pero espícharon

con muchísima vergüenza,

meos ese *Culebrón*

que se ha metido en la iglesia...

Recordareis que os lo dije:

«¡Ese *gachó* se malea!»

RAFAEL CAMPILLO.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

En la iglesia de San Esteban de Valencia han estado expuestos los *bultos* que representan el bautizo de San Vicente Ferrer.

Estos *bultos*, que desde muy antiguo se vienen exhibiendo á los fieles, representan: la comadre que lleva en brazos al santo niño, el cura, los padrinos, el virrey con los jurados, la virreina con sus damas y sus esclavos, el sacristán y los monaguillos.

El arzobispo Mayoral, para evitar irreverencias, dispuso que los *bultos* se colocasen en la parte exterior del templo, pero los notables de la ciudad consiguieron, tras un reñido pleito, que se volviese á la antigua costumbre la cual prevalece aun en nuestros días.

Excusado es decir que acude muchísima gente á ver los *bultos*, y entre ella, muchos tomadores que escurren el suyo en cuanto logran pescar el reloj de algún curioso.

Son los que más se aprovechan de esas costumbres tan antiguas como poco serias y edificantes.

Si yo fuera cura párroco de San Lorenzo de esta corte, aprovecharía un solar propiedad de la iglesia que existe junto á la misma, para establecer un magnífico juego de bolos.

Y hasta andaría por allí en los ratos desocupados, con todo mi golpe de manteo, cobrando á los jugadores y armando broncas á los que se retardasen en pagar.

Es más; hasta pondría en la valla del establecimiento algún rótulo llamativo, como por ejemplo:

Á LOS BOLOS DEL CURA

Es una idea productiva que recomiendo al mencionado párroco, para que la ponga en práctica... si es que no se le ha ocurrido ya hacer algo semejante.

Se quejan los vecinos de Senterada (Lérida) de que, habiendo acudido al cura para que hiciese rogativas en demanda de lluvias, les exigiese por ello cinco pesetas.

¿Y les parece caro? ¡Por un miserable duro interponer toda su influencia con el cielo! Que acudan á cualquier agente de negocios que la tenga con un ministro para cualquier asunto, y verán si se contenta con tan módico corretaje.

¡Católicos habían de ser para que no pidiesen golle-rias!

¡Milagro patente! Se ha desplomado la bóveda de la iglesia de Villalba (Córdoba) sin causar desgracias personales. Es verdad que tampoco había ningún devoto en el templo cuando ocurrió la catástrofe.

A pesar de amenazar ruina la parte del edificio que aun queda en pie, se sigue celebrando allí misa y, como si lo viera, el mejor día se van á encontrar los fieles con misa, entierro y sepultura gratis.

Al que tiene un tao vicio
no le apartan la prudencia,
la razón ni la experiencia
del terrible precipicio.

Supongamos que yo fuese cura de un pueblo, que se me ocurriese traer á la exposición histórica de Madrid algunas alhajas y ternos del templo, y que los vecinos se opusiesen á ver *expuestos* dichos efectos y me armasen un escándalo. ¿Qué haría? Pues subir al pulpito, y poner de vuelta y media á vecinos y vecinas, llamando á éstas brujas y bárbaros á aquellos.

Aunque me excomulgase luego el cura de Daganzo, que es una especialidad para eso de perdonar ofensas y digno de una canongía que no se le presenta por ninguna parte.

Un criado del cardenal Varzary, (primado de Hungría á quien éste había despedido, le acometió con un cuchillo y le hubiera dado un disgusto, á no interponerse el secretario, que logró desarmarle despues de recibir cinco puñaladas.

Y fiense ustedes de que el que vive en el seno de familias cristianas modifica con el buen ejemplo sus costumbres, suaviza su carácter y adquiere ideas santas nobles y generosas.

Me parece que hogar más santo que el de un cardenal... Y sin embargo, ya ven ustedes.

Llueven sacrilegios y profanaciones.

En la capilla de Santa Cruz de Ove (Rivadeo), los profanadores sacaron las imágenes fuera y les pusieron coronas de paja.

Protesto del hecho, por estúpido y tonto. Siquiera la inquisición, cuando ponía coronas azufradas á sus víctimas, era con el caritativo fin de que ardiesen mejor en la hoguera.

Peró esa parodia de mal gusto á nada conduce.

Un devoto de San Pedro y amigo de lo ajeno, se apoderó en la iglesia de su santo patrón en Barcelona, de un portamonedas que llevaba una señora.

¿Qué hacía usted?—le preguntaron al detenerle.

Y les contestó muy fresco:

— «Vengo á dar culto y honor
al glorioso pescador,
y á ver si yo también pesco.»

De la iglesia de Macotera se llevaron unos *laírones* entre otras varias cosas, una magnífica cruz de dos arrobas de peso y de mucho valor intrínseco y artístico.

Vamos, que cumplieron al pie de la letra el precepto evangélico: «Toma la cruz y sígueme y serás salvo.»

El sacristán, que acostumbraba á llevarse por las noches la cruz á su casa, y la del robo se olvidó de hacerlo, ha sido preso hasta que se depuren los hechos.

Por si acaso resulta que amaba la cruz con exceso.

El cobrador del Monte-pío de San Juan y San Andrés de Barcelona ha desaparecido con los fondos que había recaudado.

La policía le ha buscado por todas partes sin conseguir capturarlo. ¿Si se habrá ido al cielo á entregar á los santos apóstoles las cuentas de la liquidación, ó estará en algún convento hasta que pase el chubasco?

La iglesia parroquial de la Mezquita

recibió ha pocos días la visita

de unos cuantos ladrones

que se llevaron hasta los copones.

¡Robar en la Mezquita! ¡Voto á Sanes!

Eso es cosa de cacos musulmanes.

Por el conocidísimo timo llamado del *portugues*, le estafaron dos sujetos 27.000 á un presbítero que, procedente de Villarejo de Fuentes, había venido á Madrid á caza de una canongía.

Parece mentira que aún se pueda timar á nadie con tan desacreditado procedimiento, y menos á un cura.

BIBLIOGRAFIA

Tienen mucha gracia los dibujos al cromo que bajo el título de *Nuestros Militares*, ha publicado en un folleto la acreditada casa editorial de Barcelona que dirige el Sr. Lopez Bernagosi. Precio 1,50 pesetas.

La Evolución y la Revolución, por D. Jaime Martí Miquel. Madrid. Mangel Fernández Lavasta editor, Itamale, 6. Un tomo en 8.º mayor rustica. Precio: Dos pesetas.

Entre campesinos. Folleto de propaganda anarquista, por E. Matista. Precio: 15 céntimos ejemplar.

Hemos recibido los cuadernos 209 al 213 de la *Historia contemporánea*, por D. Antonio Pirala, y trata de importantes asuntos, entre ellos de la sublevación del cura de Santa Cruz.

Esta obra, editada con lujo por la casa de González Rojas, publica también un magnífico plano de las operaciones sobre las líneas de Alzuza, Miravalles, etc. en Noviembre de 1878.

Se suscribe á esta obra y al precio de dos reales cuaderno en casa de su editor calle de San Rafael, núm. 9, (barrio de Pozas), Madrid y en las principales librerías de España y Ultramar.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.